

FUERA LA FARSA ELECTORAL!

La heroica lucha del pueblo cordobés durante el mes de marzo ha acorralado una vez más a la dictadura, provocando la caída del virrey Levingston y obligando al general dueño de medio país y socio de todos los monopolios a buscar desesperadamente una nueva salida para el mantenimiento del régimen de explotación capitalista en nuestro país.

Se abre así la "tercera etapa" de la dictadura, cuyo signo es, desde el vamos, la farsa electoral. Ya los viejos políticos de la burguesía, junto con los "nuevos políticos" de la dictadura, trabajan febrilmente en todo tipo de planes para estafar al pueblo.

Lopez Aufranc pareció querer ahogar al pueblo en un mar de sangre; Lanusse se ha decidido por intentar ahogarlo en un mar de concesiones, reales o aparentes.

Tras el estruendo de los tanques, el estruendo de la farsa: levantamiento de la Zona de Emergencia, libertad de algunos presos, quite del tope a las paritarias. Ambos compinches muestran las dos caras de una misma moneda.

Porque el fondo del problema es otro: ¿ha cambiado con la caída de Levingston el carácter de clase de la dictadura? No. El equipo de Lanusse representa, más que ningún otro, la dictadura de los monopolios imperialistas y la gran burguesía argentina. Si no continúa utilizando la "mano dura" es porque teme hacerlo, porque el temor a la reacción popular se lo impide.

Pero la represión continúa, ahora más encubierta. Muchos luchadores del pueblo siguen presos y muchos de ellos no saldrán detrás de las rejas si no son arrancados por la lucha popular. Las intervenciones a sindicatos cordobeses continúan. Y en caso de levantarse, siempre serán una espada pendiente sobre la cabeza de los que combaten. La policía federal y los servicios continúan su labor inexorablemente, husmeando como perros tras la pista de todo argentino digno que se atreve a combatir al régimen.

El quite de toques es otra farsa. Los aumentos, por lo general, no irán más allá del 25 por ciento. Pero vayan adonde vayan está muy claro de donde saldrán: de las propias espaldas del pueblo. Por cada peso más que reciba se le exigirá al obrero argentino que produzca cien pesos más para sus patrones "nacionales" y extranjeros. Esto lo ha señalado claramente el Ministro Ferrer al decir que los aumentos de salarios serán cuerbios por el aumento de la productividad. Sabemos lo que significa "productividad" dentro del régimen capitalista.

Nada demuestra mejor la continuidad de la política económica de la dictadura que el problema de las carnes: la veda priva al pueblo de la poca carne que podía consumir, levanta artificialmente el precio de los sustitutos (pescado, aves, cordero, etc.), perjudica al comercio minorista y a los frigoríficos nacionales, todo en beneficio de los dos grandes pulpos que luchan entre sí: los terratenientes ganaderos y los frigoríficos extranjeros. (Casualmente la firma Pedro y Antonio Lanusse son los principales consignatarios de hacienda de Buenos Aires y un señor Holmberg Lanusse es presidente de la Deltec Argentina, subsidiaria del mayor monopolio frigorífico del mundo, dueña de Armour y Swift).

LA ACCION DE MASAS DESTRUIRA EL "PLAN POLITICO"

Hoy más que nunca, la acción de masas del pueblo, puede y debe destruir el "plan político" de la dictadura. Las luchas populares se libran ahora sobre la base de dos hechos nuevos, como ha sucedido en Córdoba: el desarrollo de la lucha armada y la profundización de la conciencia política de la clase obrera. Estos dos hechos, unidos a la movilización misma de las masas, constituyen el conjunto de la guerra revolucionaria abierta en la Argentina.

Nuestra guerra revolucionaria todavía transcurre en parte por dos canales paralelos: la acción de las masas desarmadas y la de la vanguardia armada. Pero el 15 de marzo se

